

El Impuesto Unico

ÓRGANO MENSUAL DE LA LIGA ESPAÑOLA

Fundador Gerente: ANTONIO ALBENDIN, Avenida de Requejo, 5.—Zamora.

Precio de suscripción: 3 pesetas al año. Número suelto: 25 céntimos. Número atrasado: 50 cts.

AÑO X

ZAMORA 1.º DE DICIEMBRE DE 1920

NÚM. 108

SUMARIO: *Los crímenes sociales.*—*Crónicas catalanas.*—*Información del extranjero.*—*Cartas al editor.*

Los Crímenes Sociales

Hay intuiciones elementales que por sequedad del corazón no logran entrar en muchas molleras; tal ocurre con la solidaridad humana en su aspecto social. El sentimiento es una fuente de verdad tan rica y poderosa como la misma inteligencia, pues si esta nos conduce a la razón, aquel nos lleva a las más fecundas nociones intuitivas, y estas nociones, cualquiera que sea su proceso generador, son con la inteligencia la base del conocimiento; así cuando la fuente del sentimiento está cegada, no es extraño que se consoliden y extiendan las mayores aberraciones teóricas y prácticas.

Hay quien permanece impávido ante las víctimas que el hambre y el frío hacen en las calles de las populosas urbes, víctimas que mueren tan despiadadamente como si cayesen en las soledades de la selva; hay gente a quien no conmueve el espectáculo de los niños hacinados y abandonados en los establecimientos de caridad, ni les impresiona el que la infancia desvalida tenga que ganarse su vivir en la temprana edad del juego, del bullicio, y la alegría, ni el que hombres y mujeres famélicos huyan los unos del territorio pátrio en demanda de trabajo y se prostituyan las otras para poder vivir; esas gentes ven todas estas calamidades como cosa natural que siempre ha habido y que siempre habrá, por disposición de Dios o por consecuencias de las fuerzas ciegas de la materia que el hombre jamás puede dominar. No les pasa por la imaginación que estas calamidades sean crímenes colectivos que la sociedad comete por su ignorancia y resistencia respecto a la gran ley natural de la solidaridad humana efectiva y universal.

Hay también quien en la contienda social experimenta alegría más o menos secreta cuando lee algún nuevo atentado, cuando conoce detalles de la larga carrera de horrores y amar-

guras que la Rusia soviética ha impuesto a los que fueron privilegiados de la fortuna. La exacerbación de la lucha les ha pervertido las fuentes del sentimiento y entienden que es legítimo asesinar, robar e implantar la más odiosa tiranía para llegar según ellos a la emancipación de los trabajadores, como si con tales procedimientos y por tal camino se pudiera ir a algo digno y razonable; por el fruto se conoce el árbol.

Hay pues quien encuentra perfectamente natural emplear toda la fuerza del poder para reducir al pueblo a una esclavitud sin igual, y hay también quien emplearía toda la fuerza destructora que la civilización ha desarrollado, para aniquilar a todo el que no vista de blusa y no tenga encallecidas las manos por el trabajo manual.

Y la carencia de sentimiento que esto revela, a la perversión del mismo por la falta de un sólido criterio moral, repercute en las inteligencias, extraviándolas hasta perder de vista por el enardecimiento de la lucha, los fundamentos éticos que deben servir de guía en todo lo humano, y caen en convencionalismos o aberraciones doctrinales que haciendo el error casi universal, es de temer ahoguen en él a la sociedad pseudo-civilizada.

No comprenden que el progreso social consiste en facilitar y no oponerse a la solidaridad de intereses como base de la solidaridad espiritual, y que dicha solidaridad es natural a la condición humana y no contraria, como suelen figurarse erróneamente muchos por su interpretación materialista de la lucha por la vida, que entienden a manera de oposición individual en que se utilizan todas las armas para el triunfo del más fuerte que sería en tal caso el más astuto y perverso, o sea la selección al revés, cuando en realidad es la conjunción de los esfuerzos individuales en un plano de justicia para que nadie sea arrollado ni aniquiladas las preciosas facultades de cada uno, consiguiendo

así la especie ir adueñándose de la naturaleza por el conocimiento y la virtud, secundando de este modo al propio tiempo su evolución superior.

Por residir nuestro espíritu en cuerpos que siguen fatalmente las leyes generales del orden material, nuestras más nobles funciones se hallan en cierto modo condicionadas a las más groseras de la materia. La bestia humana reclama imperiosamente la satisfacción de sus necesidades para existir y para que el espíritu pueda desenvolverse normalmente en este planeta y perfeccionarse. Compuesta la sociedad de seres vivos, el orden vital es el fundamento del social, y los fenómenos de este aun los de más elevación se hallan por tanto subordinados a los de aquel; pero sin embargo el orden social reacciona sobre el vital tratando de erigir a la idea moral en rectora de ambos. De ahí el carácter eminentemente humano, social, que debe ennoblecer a todos los estudios, a todas las doctrinas, a todos los hechos. El conocimiento formado por la razón, inspirado y depurado por el sentimiento, es el que ha de conducir a la Humanidad hacia mejores días, enseñoreándose de la materia, abriendo nuevas puertas a la solidaridad, desarrollando así la facultad de sociabilidad de la especie y orientándola hacia los ideales más excelsos.

Pero la pasión en los actuales momentos lo olvida todo y parece como que va hasta contra los mismos instintos vitales de la sociedad.

Un mal trabajador es despedido justamente de la fábrica; sus compañeros lo amparan declarándose en huelga; el patrón resiste y a poco es infamemente acribillado a balazos. ¿Se creará que a parte de la legítima indignación que el bestial atentado produce, incita este horrible hecho, por desgracia hoy tan frecuente, a estudiar soluciones racionales, y no sólo de mero amparo legal? Lejos de buscarse la solidaridad de intereses entre el patrón y los obreros para que semejante crimen no se repita, por sentirse los obreros tan perjudicados como el patrón cuando el mal trabajador hurte su esfuerzo o dañe de cualquier modo a la producción, sólo se piensa en soluciones de violencia que defiendan legítimamente las vidas, pero que mantengan incólume al propio tiempo un estado de derecho opuesto al derecho natural de la colectividad y del individuo y que impide el triunfo espontáneo de la solidaridad social.

Se equivocaría quien creyese al leer esto que estimamos panacea para los conflictos sociales el implantar autoritaria y radicalmente la participación en los beneficios, en el consejo y gobierno de la producción; el realizar tal reforma sería levantar una casa sin cimientos; en cuanto estuviese establecida de un modo general, notariase irremisiblemente por repercusión aumento en el valor social del suelo, el que absorbiendo los beneficios obtenidos, anularía las ventajas lo-

gradas al principio, y oprimiendo incontrastable y progresivamente por igual a patronos y obreros concitaría a unos contra otros, reavivándose los odios, perdiéndose la buena fé, acabando con la iniciativa y la libertad industrial y haciendo, por último la producción tan difícil, complicada y peligrosa, como hoy, o más aún.

Y la razón es sencilla. Toda reforma que mejore a la generalidad de la masa proletaria, que es la más numerosa, lleva consigo inevitablemente una mayor demanda de alimentos, vestidos, habitaciones y artículos de lujo; una mayor expansión en suma, no sólo material sino también espiritual y cultural, lo que supone en definitiva una mayor demanda de tierra, y por tanto un incremento de su renta o valor social. De manera que a la postre los propietarios de la tierra cargarían con el santo y la limosna, absorbiendo todos los beneficios, como siempre ocurre cuando se implantan mejoras de carácter general, ya sean carreteras, canales, ferrocarriles, urbanizaciones, etc, o se realiza cualquier progreso.

Véase, pues, por dónde flaquearía la reforma, no sólo ésta de la participación de los beneficios, hoy tan en boga, sino cualquiera otra, establecida sola o conjuntamente con las demás que se preconizan por los elementos extremos y por los pseudo-cristianos. Al principio e interin no se extendiesen de un modo general, proporcionaría ventajas de orden moral y material aunque aislada y parcialmente; al extenderse, agravarían mucho el problema produciendo desengaño, escepticismo y desesperación muy peligrosa. Por lo menos se habría perdido un tiempo irrescatable y precioso para solucionar definitivamente los inquietantes conflictos que nos abruma y conturban. Alguien dirá que nos habríamos aproximado a la solución definitiva porque el país en general se hallaría más despierto y en mejor disposición para las reformas fundamentales. Tal vez sea verdad. No es fácil juzgar a priori de la marcha de los acontecimientos humanos, no solo en el orden colectivo sino ni aun en el individual; pero siempre será lógico temer que la desesperación de las masas al verse defraudadas en sus legítimos anhelos de redención económica, exterminen esta indigna sociedad a sangre y fuego, sospechar que el mal se va agravando tanto que entretenerse con paliativos es contribuir a hacerlo irremediable por no llegar a tiempo de sofocarlo, y lamentar que se malgasten esfuerzos de sentimientos, de inteligencia, y de voluntad en laborar por reformas sencillamente retardatrices por prematuras.

Nosotros afirmamos rotundamente que el problema social tiene solución equitativa y hacedera, es decir fácil y sin que a nadie perjudique en lo que justamente le pertenezca, ni coarte lo más mínimo la para nosotros sacratísima libertad individual. Y lo afirmamos por nuestra fé en la paternidad de Dios, en sus leyes providenciales que el hombre tiene el deber de inves-

figar, descubrir y acatar; nosotros vemos la providente sabiduría divina en las leyes naturales que rigen los mundos, los organismos y las sociedades humanas; y la de solidaridad es una ley natural ineludible en nuestra especie, que aunque de orden moral ofrece por la correlatividad de todas las leyes naturales hondas consecuencias materiales; cumple a nosotros estudiarla y acomodarnos a ella so pena de vivir en el odio, en las más bajas pasiones y en la ciega ignorancia propia de las bestias, como hoy nos ocurre en lo relativo al orden social; y como las leyes naturales se cumplen siempre y podemos fácilmente reconocerlas y coayudarlas, afirmamos en consecuencia que la solidaridad de los intereses materiales existe, que no debemos oponernos a ella, y que para reconocerla solo nos basta saber mirar con elevación, pues las dificultades, las contradicciones, lejos de perturbar la armonía general de la ley, la confirman, pero exigen para encontrar su clave un estudio cada vez más amplio, fundamental y ético, contribuyendo así a nuestro perfeccionamiento; son pues los conflictos simplemente estímulos para el progreso, como lo son el dolor, la justicia, la enfermedad, el mal en general, etc. y todo hecho de la Naturaleza y sus infinitos misterios. La Humanidad ha ido y va a fuerza de dolores y trabajos labrando inconscientemente su porvenir; alborean los tiempos en que tendrá plena consciencia de su misión.

Siendo la tierra el asiento natural de la producción, el almacén inagotable de donde han de extraerse las primeras materias sobre las que ha de invertirse todo esfuerzo para transformarlas, y el taller insustituible e indispensable de trabajo,—téngase en cuenta que por tierra entendemos todos los elementos que el hombre no ha creado, como agua, aire, subsuelo, etc.—mientras este elemento básico, fundamental de la producción, no se ponga en condiciones de no ser acaparado y de cooperar a la solidaridad universal, son inútiles cuantos esfuerzos se hagan para que el capital y el trabajo, que son naturalmente solidarios como concurrentes ambos a la misma misión de producir, resulten armónicos en el ejercicio de sus funciones; y por tanto, mientras no se resuelva la cuestión de la tierra, la paz entre patronos y obreros será imposible.

Mientras la tierra sea, merced al vigente régimen tributario susceptible de secuestro, el capital lo ejercerá sustrayéndola a la producción con fines especulativos,—o más claro, mientras subsista la propiedad privada, de la tierra, y no se la sustituya por la propiedad social y la posesión individual con la propiedad de las mejoras, o sea el Impuesto Unico—haciendo imposible la armonía, porque se deja al capital el medio directo, potente y disimulado de alterar en su provecho y en perjuicio del trabajo el juego natural de los elementos de la producción, forzando a los obreros a constituirse para poder obtener de lo que

ellos mismos producen, lo indispensable para sostenerse, mientras el capital—que cuando representa el esfuerzo individual acumulado y se encamina a cumplir honestamente su fin de auxiliar importantísimo e insustituible de la producción, es sacratísimo e inviolable en su manifestación de propiedad privada excepto en la de la tierra—situado por deficiencia de la ley fuera de la moral económica, se extravía cada día más con aplicaciones ilegítimas y con abusos de poder en la organización de la producción, convirtiendo el trabajo, de elemento naturalmente activo de la producción que es, en pasiva materia de contrato y explotación, contra cuyo estado anti-natural reaccionan hoy los trabajadores en términos de violencia y de práctica negativa a producir.

No será suficiente el arreglo de la cuestión de tierra para que la solidaridad humana sea reconocida y ayudada en toda la amplitud que se debe; el camino a recorrer es infinito, como infinita es quizás la evolución que en la economía del Universo aguarda a nuestra especie por virtud de la providente sabiduría divina. Pero sin el arreglo preliminar de la cuestión de la tierra ninguna reforma dará resultado por las razones expuestas; una vez establecida esta base fundamental del progreso, de la solidaridad y de la sociabilidad humana, entonces espontáneamente surgirán las reformas necesarias, que de seguro han de revestir un carácter distinto de las que hoy se defienden, porque eliminada la causa que envenena todas las cuestiones sociales, se entrará en vías suaves que conducirán a la concordia y a la armonía.

Tal vez, como preveía Henry George sea necesario para que se comprenda esto, la ruda lección de la experiencia; es lamentable, porque la lección puede ser tal, que ahogue en sangre la civilización presente. Es una idea muy extendida merced al gran adelanto técnico conquistado en comparación con el obtenido por otras sociedades que ya reposan en lo lejanía de los siglos pretéritos, el que esta civilización nuestra que nos parece tan brillante es imperecedera, y es ello un error funesto. Nada más lejos de realidad; casi puede afirmarse que los síntomas morbosos acentúan su gravedad en forma tan inquietante que hacen presagiar el próximo fin.

Ha habido civilizaciones—la griega y la romana son ejemplos—en que existió bastante libertad de pensamiento, elevándose éste a las más altas especulaciones: pero como no imperaba la libertad del trabajo por impedirlo la esclavitud personal y la propiedad privada de la tierra, aquellas especulaciones no trascendieron gran cosa al campo de la ciencia práctica y de aplicación, y como en definitiva la organización social estaba por aquellas causas basada en la iniquidad y no en la justicia, en cuanto avanzaron a un grado de civilización más complejo, se deshicieron por falta de adaptación a la granle y de solidaridad.

Hoy hay también bastante libertad de pensamiento, y como existe una cierta libertad del trabajo aunque muy restringida por la organización económica, se han logrado adelantos técnicos que aquellas sociedades no conocieron, pero hoy como entonces, merced al secuestro de la tierra, la iniquidad sigue siendo el fundamento social, y es de presumir que, como en ellas, el obstáculo invencible que esta injusticia esencial y permanente levanta al proceso de adaptación que exige la gran ley de solidaridad, adaptación más indispensable a medida que las sociedades se hacen menos rudimentarias y avanzan en la vía del progreso, es de presumir, decimos, que al adelantar en la civilización se rompa el equilibrio y la sociedad se disuelva si a tiempo no acudimos a restablecerlo libertando la tierra. La ferocidad de la última guerra y su potencia destructora, los horrores soviéticos y los asesinatos sistemáticos de Barcelona, Valencia y Zaragoza, son advertencias elocuentes.

¿Y qué hacer? El procedimiento es bien sencillo. Corregir los atentados sociales con toda la severidad necesaria, pues son casos en que hay responsabilidad concreta, personal, merecedora de la mayor corrección; perfeccionar el servicio policiaco para evitarlos en lo posible; pero al mismo tiempo y aun preferentemente, acometer de veras la reforma social empezando por la liberación de la tierra que es fundamental, y continuando con otras del mismo espíritu, hasta que la solidaridad, de los intereses humanos sea reconocida prácticamente y facilitada. Sociedad donde existe secuestro de la tierra, proteccionismo, acaparamiento, monopolios y privilegios, o sea oposición a la solidaridad, por correlación ha de conocer atentados, revoluciones, miseria y lujo, emigración y niños abandonados, guerra y prostitución; y aunque esta sociedad haya hecho en otro orden progresos materiales sorprendentes, no puede concedérsele el haber alcanzado un grado medio de civilización, porque no ha conseguido adaptarse a la solidaridad humana.

Pero téngase en cuenta que para estos elevados fines la violencia no sólo está demás, sino que es contraproducente, por la ofuscación que produce y los rencores que levanta; es al corazón y la inteligencia a los que hay que hablar, no a las bajas pasiones. La adaptación a la solidaridad sólo puede conseguirse por medio de la libertad del pensamiento, y la del trabajo que depende de la libertad de la tierra, y por la asociación en la igualdad; esta es la ley del progreso; la sociedad que no la sigue, perece, como lo prueba la experiencia milenaria de todos los pueblos.

Alejados de aquellos a quienes la fogosidad de la lucha lleva a las mayores vilezas y crímenes en un bando y en otro; alejados de quienes se limitan a disfrutar de su posición o a aprovecharse de ella para satisfacer todas sus pasiones, existe una legión de poetas que sue-

ñan con una Humanidad mejor; hombres de bien que quieren llevar a las realidades económicas los principios de moral que teóricamente informan a todas las religiones; hombres para quienes la doctrina social que proclamó el Poeta que murió en el Gólgota, la doctrina de hermandad de todos los hombres, de la paternidad de Dios, son los rayos de luz que los iluminan. Estos hombres saben que en los tiempos actuales no basta ya la predicación de la moral abstracta; saben que hay que aplicarla a todo conocimiento humano, especialmente a las cuestiones sociales. Saben que la moral en el orden del sentimiento, es la práctica de la justicia, condensada en la fórmula «ama a tu prójimo como a ti mismo», expresión suprema de la ley de solidaridad humana; en el de la inteligencia, el amor a la verdad; y en el de la voluntad, encaminarse hacia la justicia y la verdad por el ejercicio de todas nuestras actividades o sea el trabajo; todo es, en suma, cooperar a la solidaridad universal.

¡Hombres de buena voluntad que aprendimos en Henry George los fundamentos de la moral económica, no desmayemos! Si hay algo en esta vida tan admirable y sin embargo tan agobiante que merezca la pena de vivirla, es el placer inefable de contribuir a hacerla más humana a las generaciones presentes y venideras.

Paguemos la deuda que recibimos del pasado. Una legión incontable, anterior a la nuestra, que se pierde en los orígenes del tiempo, una legión de mártires, de sabios, de trabajadores, nos ofrendaron su vida y su labor; la luz al pasado se debe. Continuaremos con nuestros esfuerzos el imperio glorioso de la solidaridad humana a través del tiempo y del espacio—solidaridad que nos ata tan indisolublemente, que cuanto hacemos con miras a lo actual y perecedero repercute en el porvenir y se hunde en el pasado a donde va en el mismo instante calmando las pasiones, ilustrando a las inteligencias para que vean en la libertad, en la fraternidad y en la igualdad los medios que le proporcionamos para conseguir la redención económica de todos y la paz social.

Trabajemos para que la sociedad superior que la Humanidad ha intentado en vano varias veces alcanzar sea lograda ahora; contamos con elementos antes desconocidos; sabemos las causas internas de las decadencias pasadas y de la agitación presente, y conocemos los medios de evitar aquellas y calmar esta; nos vamos aproximando a un conocimiento bastante exacto de las leyes de la biología social; poseemos—y lo decimos sin vanidad porque no es mérito nuestro ni hay vanidad mayor que la que se disfraza de modestia—en la medida de lo posible el saber en las cuestiones sociales; por eso nuestras doctrinas no son vagas abstracciones a diferencia de las que suelen presentarse brillantemente a golpes de elocuencia y que carecen de solidez, sino

que por el contrario se concretan en medidas positivas, lógicamente encadenadas y que de establecerse transformarían la sociedad y a sus hombres impulsándolos hacia perfecciones ideales. Ya, pues, que tenemos el *saber*, que no nos abandone el *querer* que es aun mucho más importante. Difundamos sin desmayo nuestras doctrinas para contribuir a formar la indispensable consciencia colectiva que ha de regir a la sociedad futura.

JUAN SIN TIERRA.

Crónicas Catalanas

Cada día me persuado más de que las mayores resistencias para introducir sus sanas teorías las encontrará y las encuentra el georgismo en Barcelona.

Barcelona está llamada a sufrir un cataclismo económico en época muy próxima. Sus elementos directores se afanan locamente por agotar todas sus fuerzas productoras. Demuestran un talento y una desaprensión estupendos para organizar el negocio, el monopolio sin preocuparse del producto.

Los elementos de abastecimiento de los mercados públicos, las mismas personas que desde puestos de elección popular tienen el deber de fiscalizarlos, desde esos puestos mismos, cual si esa fuera la misión suya, los agrupan y constituyen en sociedades y sindicatos para que ellos mismos establezcan los precios reguladores en términos convenientes al negocio.

Hace pocos días han dado por concluso un pleito que, en otra parte cualquiera, a pesar de la fama de levantisca que por otras manifestaciones de la lucha social, ha conquistado esta población, se hubiera desbordado el pueblo y no hubiera dejado piedra sobre piedra en su casa comunal; aquí, nada; todo el mundo pensando en el negocio, y la masa obrera con una demanda cada día de aumento de jornal, porque cada día hay una elevación en el precio de las subsistencias unida a una depresión en el valor del dinero circulante.

Se presentó hace unos meses una Compañía pesquera del Cantábrico, pretendiendo establecer despachos libres de pescado, análogos a los de todas las grandes poblaciones, fuera de mercados de abastos; y los distinguidos rábulas que administran el pro común, pidieron su parecer, no a los elementos de higiene pública, no a las entidades de índole económico social, pues ambos aspectos del problema se salvaban brillantemente en la solicitud, con un margen, por lo que respecta al orden económico, en favor de la masa consumidora, suficientemente razonado, de 80 por 100 como mínimo; pidió informes a los vendedores de pescado en los mercados públicos que, como un solo hombre,

se levantaron airadamente contra tal intento, hijo sin duda de la vesania de los eternos enemigos de la *Terra* catalana.

Los rábulas, para vestir un poco mejor la farsa, habilitaron unos puestos en determinados centros de abastecimiento, a fin de que los pescaderos cántabros ensayaran la venta, con los precios que ellos quisieran establecer, siempre que demostraran que para su negocio eran remuneradores.

No pudo ser: Los pescaderos del país los arrojaron de los mercados a viva fuerza, sin incurrir siquiera en un simple juicio de faltas.

Entonces empezaron las funciones diplomáticas, que en la vuelta de unas semanas han dado el más armónico y feliz resultado.

Ya todos los que venden pescado, sean de acá o de allá, son unos; pero los de allá lo venderán en los mercados, como los de acá, pagando 9.000 pesetas en concepto de derechos de entrada por cada puesto que ocupen y además, cuatro veces el alquiler que pagan por cada uno de sus puestos los pescaderos del país.

No se extrañará ahora, después de tan sabias medidas, que la rica sardina, de varios días de edad, la disfrutemos a 4 pesetas el kilo, y la merluza a siete u ocho. Son recursos esenciales de la vida en los puertos de mar.

Pero no para aquí el celo, la actividad y buena intención de la edilicia inteligencia. Ahora se propone resolver el problema de las aguas, que siempre ha tropezado con algún raro porqué.

Hay aguas, más no llegan nunca, unas veces por carencia de tuberías, otras por cosas de la entraña contractual de la construcción de depósitos. Las hay también en el mar, que hay quién dice si podrían elevarse un poco e higienizar un tanto la urbe, que no es ningún prodigio de limpieza, aunque por las cuentas de la contrata de este servicio se deba creer que sí lo es; empero, el patriotismo aconseja, nada más que el patriotismo, la municipalización (esta palabra envuelve en este país el concepto de grandes sumas) de las *Aguas de Dos Rius*; empresa particular con instalaciones en toda la urbe, que tributaba estos años, como entidad extranjera, por 26 millones de pesetas.

Las condiciones de adquisición son muy ventajosas y muy bonitas, pero admitiendo en principio que la entidad vendedora cede un capital de 75 millones de pesetas, y que esta es la suma que en esta forma, aquella o la de más allá, todas muy bonitas y muy ventajosas, ha de recibir en definitiva el vendedor.

Da la casualidad que esa es la misma cantidad que fijaron hace cinco años con igual objeto, y entonces fracasó por más apostillas que descubrieron al margen, de las cuales se habló con imprudente desenfado.

Hoy el asunto está mejor planteado. No se

habla del justiprecio de las instalaciones, para conocer el valor real de la prenda que se adquiere, porque el trabajo sería engorroso y pesado, y difícil seguramente el acuerdo después entre las partes contratantes, que van animadas de un agudo, casi rabioso, patriotismo a dotar de aguas a Barcelona.... *con las mismas que tienen hace cincuenta años, evitando que se las lleven al planeta Marte donde la sequía es espantosa, según el último correo*; se interesan al parecer, además de los que siguen con ahínco y fé el asunto desde su génesis, como el cabritillo a la madre a la hora del encierro, altas representaciones del dinero mundial, del campo católico y del israelita, tal vez y sin tal vez dirigidas por el Moisés de la economía española.

De modo que, ahora el asunto es un hecho que trae aparejado un aumento considerable en la Deuda municipal, con sus intereses sobre los artículos de consumo, inquilinato y cédulas personales, mientras vemos inmensas zonas de solares urbanizados, al margen de toda acción humana, sin tributar ni al Estado ni al municipio por la milésima parte de su valor, esperando que se plante el primer adoquín para que un señor más inerte como productor que el adoquín mismo, venda cada metro superficial en 500 pesetas, precio medio en la mayor parte del ensanche de esta población en el momento actual.

Si bajo semejantes métodos, llegara a celebrarse la anunciada y ya tan explotada Exposición de Industrias, que ya tiene absorbidas quince o diez y seis millones en avalorar solares y enriquecer propietarios, el cataclismo económico de Buenos Aires, como consecuencia de su Exposición de 1910, sería una bagatela comparado con la situación que debe esperarse por acá.

Más no parece que el certamen esté muy cercano, pues el Comité directivo pide ahora al público *ideas*... Lo que debió pedirle antes, ya que siempre careció de ellas, y no empezar por pedirle la bolsa.

FRANCISCO RIVAS

Información del extranjero

CANADÁ

El Gobierno de la provincia de Ontario, la más poblada del Canadá, acaba de promulgar una ley que autoriza a todas las municipalidades y administraciones locales de la provincia, a sustituir los impuestos sobre el capital, sobre la renta (*income tax*) y sobre utilidades, por un solo impuesto sobre el valor de la tierra.

INGLATERRA

El mismo paso se disponen a dar las muni-

cipalidades de Londres y Manchester, a juzgar por los siguientes recortes de la prensa inglesa que aparecieron recientemente:

«Proyecto de arbitrio

sobre el valor de la tierra.

Es probable que en la próxima reunión del London County Council se discuta un proyecto de arbitrio sobre el valor de la tierra, siguiendo el ejemplo de Manchester cuyo Concejo ha aprobado un proyecto de ley en que se pide al Parlamento la autorización para imponer un arbitrio sobre el 5 por 100 del valor en venta de los terrenos que integran la ciudad edificados o por edificar, agrícolas o urbanos, en exploración o baldíos.

Londres se encuentra con el mismo problema que Manchester. En ambas ciudades se necesita recaudar más dinero y los contribuyentes no pueden con más carga. Es necesario encontrar otra fuente de ingresos, siendo de desear que no se aumenten las cargas de los arrendatarios.

Hay otra razón para que no se permita en lo sucesivo que la tierra vacante siga libre de impuestos. Se necesitan terrenos para edificar y hace falta que se alquilen las casas que se mantienen desalquiladas en estos tiempos en que el problema de la habitación se agudiza.

Según referencias del magistrado de Wilsden, el Coronel Pinkhan en réplica a las quejas de un exsoldado, dijo que había visto muchas muchas casas desalquiladas cuyos dueños no las quieren alquilar hasta que las vendan a altos precios.

Un impuesto sobre el valor de los terrenos, haría imposible este secuestro.»

—
Todo esto indica que a no ser por la guerra y por la vergonzosa traición de Lloyd George el impuesto único sería un hecho a estas horas en Inglaterra.

Pero Lloyd George el autor de la campaña contra el monopolio territorial, se pasó con armas y bagages al enemigo y hoy es el niño mimado del tirano más opresor de Europa; la aristocracia británica.

Ya en la época de la antedicha campaña hubo demócratas que conocían bien a Lloyd George y recomendaban a los entusiastas progresistas que no confiaran mucho en él.

Ya era de sospechar la facilidad con que cedía a las imposiciones de los aristócratas terratenientes para demorar todo lo posible la evaluación territorial y para que se hiciera por el Estado en vez de las declaraciones juradas de los propietarios. Así ocurrió que dicha evaluación tardaba años en hacerse y al estallar la guerra todavía faltaba mucho.

Entonces empezó una serie de claudicaciones y vergüenzas, desde la suspensión de dicha evaluación hasta la concesión de nuevos y desenfrenados privilegios para ganarse el apoyo de los

terratenedores; siempre con la promesa de que al terminar la guerra el mundo quedaría arreglado para la democracia, acabando por librarle de la autocracia, promesa que, como tantas otras del mismo estilo hechas por los gobernantes de todos los países en aquellos turbulentos tiempos, pasaron al olvido de tal modo que hoy nadie se acuerda de ellas.

La suspensión de la evaluación territorial quedó en abolición definitiva. El precio de las subsistencias ha ido subiendo mientras los monopolios siguen obstruyendo toda producción y el Gobierno, como los de todas partes, continúa gravando con impuestos al trabajo y a los productos del trabajo.

Aunque el impuesto sobre la tierra era el más insignificante de todos no habiendo rendido más que dos millones de libras esterlinas en 1919, tampoco quisieran pagar esta insignificancia los nobles duques y demás aristócratas. No se sabe que género de presiones ejercieron sobre el primer ministro Lloyd George; pero el caso es que se rindió una vez más a los enemigos del pueblo. Mejor dicho, no es que se rindió, es que se quitó la careta y aparece resueltamente como el mejor aliado de los terratenientes después de haber fingido combatirlos.

El presupuesto de este año ordena, no solo que no se haga la evaluación territorial sino que los impuestos territoriales en vigor desde el célebre presupuesto de 1909, queden abolidos.

Es una victoria de la aristocracia gracias a la traición de quien debe su actual posición a la campaña realizada en 1909 para hacer tributar a los intereses territoriales.

Pero es posible que esta traición acelere la elección de un Parlamento que sea genuína representación del pueblo y haga más radicales las medidas que haya que tomar contra el monopolio de la tierra.

O esto o la esclavitud y luego el caos.

ARGENTINA

«Partido Reformista.

Defensor del impuesto único.

MANIFIESTO AL PUEBLO.

La anormal situación económica-financiera porque atraviesa el país, debida principalmente al anticuado sistema impositivo en vigor, que grava exageradamente al comercio, a la industria y a la agricultura, encareciendo los artículos de consumo y provocando la desocupación en perjuicio de los hombres de trabajo y del progreso y bienestar nacional, ha decidido a los partidarios del Impuesto Único *de esta ciudad* a constituirse en entidad política adhiriéndose al *partido reformista de la capital federal* que dirige el Dr. Andrés Máspero Castro, con el propósito de llevar a la práctica en nuestro país, esta justa y convenientísima doctrina.

El Partido Reformista, primer partido geor-

gista argentino, se lanza a la lucha política después de haber sido expuesto públicamente el impuesto único, durante los tres últimos años, en una intensa campaña de divulgación que difundió ampliamente esa nueva orientación impositiva, levantando en todo el país una gran corriente de opinión en su favor, en medio de la indiferencia de los gobiernos y de todas las entidades políticas.

El Partido Reformista, intervendrá en las luchas electorales sin apasionamientos ni rencores; no atacará a partidos políticos ni a personas, sino tan solo a instituciones inadaptables a sociedades modernas, aspirando a la realización de una gran obra de redención económico-social, necesaria para el país, como es el impuesto único.

El Partido Reformista, considera que los impuestos actuales, al gravar directa o indirectamente al trabajo y a sus resultados, menoscaban la legítima propiedad privada, en tanto que dejan en poder de un número reducido de personas el goce exclusivo de un producto social como es el valor de la tierra, que se crea, sostiene y acrecienta con el solo esfuerzo de toda la colectividad.

El Partido Reformista, al levantar como bandera el Impuesto Único, sostiene que ese valor de la tierra, como producto social que es, debe corresponder a la colectividad, tomando de él por medio de un impuesto sobre el valor del suelo, los recursos suficientes para el mantenimiento del Estado.

El Impuesto Único, así establecido, desarrollará el comercio, fomentará las industrias, contribuirá al embellecimiento edilicio y ofrecerá nuevas oportunidades de trabajo remunerativo, abriendo a los hombres laboriosos amplios horizontes de mejoramiento económico.

El Partido Reformista, es un partido de principios e impersonal, que eliminará los intereses particulares y luchará en pró de las bien entendidas necesidades y conveniencias nacionales.

El Partido Reformista, hace un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad a ingresar en sus filas para colaborar en la obra de redención económica que tanto reclama el país y que este partido promete llevar a la práctica como principio fundamental de gobierno.

Plataforma Municipal.

I.—Impuesto Único sobre el valor de la tierra libre de mejoras.

II.—Abolición paulatina de todos los impuestos que pesan sobre los comercios, las industrias, profesiones, trabajo y consumo en general.

III.—Supresión de las patentes, sisas u otros gravámenes que en la actualidad recaen sobre la producción, intercambio y trabajo.

IV.—Eliminación de los derechos de cons-

trucción, catastro, línea y todas las demás gabelas sobre la habitación en general.

V.—Reformas fundamentales sobre la habitación colectiva, desterrando en absoluto el conventillo y propiciando la construcción de viviendas con el máximo de espacio abierto, para que no escasee el aire y la luz.

VI.—Plan general de reformas edilicias de carácter ornamental y con proyecciones hacia ensanches futuros que consulte la estética, la higiene seguridad y movimiento del tráfico.

VII.—Creación de parques, jardines, bosques y sitios de esparcimiento público, con diversiones gratuitas para los niños.

VIII.—Ejecución administrativa de los afirmados y su conservación por la Municipalidad.

IX.—Ampliación de los servicios de la Asistencia Pública, hospitales y demás dependencias de profilaxis social.

X.—Inspección rigurosa sobre la higiene y salubridad de los establecimientos comerciales e industriales.

XI.—Fomento de granjas y pequeñas huertas.

XII.—Construcción y mantenimiento de caminos suburbanos.

XIII.—Propender a la municipalización de las obras de salubridad, mercados, usinas eléctricas y de gas tranvías teléfonos, y casas de empeño.

XIV.—Jubilación de los tranviarios, empleados de las empresas de luz y teléfonos.

XV.—Amplia libertad de tránsito por todo el municipio a los rodados de otras localidades y gestionar su reciprocidad.

XVI.—Fomento y ampliación de bibliotecas públicas.

XVII.—Plan combinado de amortización para los empréstitos municipales existentes.

XVIII.—Inamovilidad de los empleados municipales y creación de un escalafón, administrativo que consulte la antigüedad y méritos de los mismos.

ESTADOS UNIDOS

Un puñado de objeciones y su contestación

En el Estado de California se ha presentado una proposición, usando del derecho de iniciativa, para una enmienda en la Constitución, aplicando el Impuesto Unico entodo el territorio.

Esta proposición ha movilizado a los terratenientes y monopolistas de todas clases, quienes ante el temor de que pueda llegar a ser ley algún día, han propuesto a su vez otra enmienda que, de adoptarse, haría prácticamente inútil la iniciativa de la Constitución en materia de impuestos.

Cándidamente confiesan en el manifiesto en que exponen esta proposición que llevan gastados un millón de dólares en combatir la antedicha y otras medidas propuestas á favor del

Impuesto Único. La enmienda que proponen viene á reducirse á que el pueblo renuncie á sus derechos de gobierno y les deje en paz con sus privilegios para lo cual están dispuestos á gastarse otro millón de dólares.

El único argumento que exponen es el del dinero que gastan en combatirnos puesto que no podemos considerar como argumentos las siguientes once afirmaciones que exponen como razones para «aplastar la proposición del Impuesto Único» y que constituyen el manifiesto o programa oficial de la «Liga anti-georgista».

1.º El Impuesto Unico destruirá el valor territorial. Todas las hipotecas y títulos quedarían sin valor.

2.º Los impuestos que actualmente gravan á las compañías, los edificios, los capitales etcétera, que ascienden á cien millones de dólares se endosarán únicamente á los terratenientes y á los pobres.

3.º Todos los impuestos los pagarían los propietarios agrícolas y urbanos mientras los propietarios de dinero, edificios, títulos de la deuda y de valores industriales y de todas clases de artículos de lujo no pagarían nada.

4.º Quedaría abolido desde 1.º de Enero de 1921 el impuesto sobre la propiedad mueble.

5.º Trastornaría todo el sistema comercial.

6.º Constituiría un peligro para el sistema de enseñanza.

7.º No haría entrar en producción á las tierras vacantes. Para ello se necesita capital; todas las tierras vacantes en California necesitan riego para hacerlas producir. Las obras de riego cuestan de 100 á 400 dólares por hectárea y gran parte de estas tierras son imposibles de toda obra de irrigación. El agricultor necesita tener dinero para la manutención durante un año por lo menos; para construir su casa, comprar ganado y piensos; herramientas y máquinas. Si no lo tiene ha de recurrir al préstamo que le será negado si se ha establecido el Impuesto Único. Por consiguiente la proposición georgista de confiscar las tierras vacantes por medio de un excesivo impuesto para hacer que se cultivasen en un periodo de corto número de años, sería imposible de realizar.

8.º No hay, como se dice, diez millones de hectáreas ni siquiera dos millones de hectáreas incultas que puedan ser cultivadas. Las tres cuartas partes de terrenos incultivos de propiedad privada no son aptos para ningún cultivo ni podrán cultivarse nunca.

9.º Si se decreta la *conscripción para las tierras vacantes*, lo mismo debe hacerse para el *trabajo sin empleo*; pero no existe ni una cosa ni otra.

10. El efecto de tal ley sería desgravar de todo impuesto cerca de mil setecientos millones de dólares en depósitos, títulos de valores, edificios, ferrocarriles, dinero y toda clase de propiedad mueble la cual está en pocas manos,

resultando una pérdida de ingresos de cerca de cien millones de dólares.

11. Un proyecto semejante fué desechado en 1912 por una mayoría de 74365 votos; en 1914 por una de 108016; en 1916 por 516201 y en 1918 por 242246 votos.

Lo primero que salta á la vista es la manifiesta contradicción de unas con otras de éstas afirmaciones lo cual no notaron sus autores. Así por ejemplo nos dicen en la 1.^a que todas las hipotecas y títulos quedarían nulos por lo cual parece que á sus poseedores no les haría mucha gracia el Impuesto Único puesto que equivaldría á que todo ingreso de esas fuentes quedaría absorbido por el impuesto; pero en la tercera objeción cambian de opinión pues en ella declaran que los poseedores de éstos títulos quedarían libres de impuestos, lo cual repiten en la décima.

Cualquiera pensaría que si ésto fuera cierto ellos serían los primeros que se sumarían al movimiento georgista; pero ocurre todo lo contrario. ¿Es para librarse de ésta pretendida exención de sus setecientos millones en títulos y propiedad mueble por lo que contribuyen con un millón para combatir la proposición georgista y por lo que la prensa á su servicio arremete contra ella?

La segunda objeción afirma todo lo contrario de lo publicado por el Intendente del Estado, uno de los asociados en contra del georgismo. En documento oficial expone que el valor territorial constituye actualmente más de la mitad de la materia imponible y que los ingresos totales por toda clase de impuestos alcanzaron el año pasado escasamente 121 millones de los cuales unos setenta millones se obtuvieron de la contribución sobre la propiedad mueble. A pesar de ello la Liga antigeorgista supone que llegan á 100 millones. Pero aunque así fuera, si la industria tiene que pagar 100 millones además de los tributos á los propietarios, compañías de ferrocarriles y *trusts* de petróleo, maderas y carbones, razón de más para traer cuatro antes el Impuesto Único.

¿Porque ha de pagar la industria cien millones de contribución cuando además paga más de 120 millones de renta á los propietarios, aparte de las extorsiones de las compañías de ferrocarriles?

Según el antedicho intendente el valor territorial de California fué estimado en el año pasado en más de dosmil millones de dólares. Este es un valor creado por la industria y el trabajo de todo el pueblo que subvendría ampliamente para todos los gastos y que por las leyes actuales se embolsan bonitamente las compañías, propietarios y especuladores de todas clases mientras que la industria y el trabajo son gravados en cien millones según dice la Liga antigeorgista.

Nada más justo que abolir éstos impuestos sustituyéndolos por el impuesto territorial.

Las restantes objeciones son aun más pueriles ridículas y absurdas. La cuarta más que objeción en contra, es un argumento á favor del Impuesto Único.

La quinta se da de cachetes con la tercera puesto que si el comercio no ha de pagar impuestos ¿qué es lo que lo arruinaría? ¿que clase de comercio es ese que desaparecería cuando no se permitiera el robo? ¿ó es que la liga antigeorgista difama al sistema comercial?

La 6.^a objeción como la 5.^a no tienen fundamento alguno. La 7.^a, hace como que ignora el hecho de que cuando no haga falta ningún capital para comprar tierras, tanto más capitales habrá para los agricultores ni recurrir al préstamo. Abolidas las hipotecas se ahorrarían los intereses en beneficio del agricultor.

Es estupendo lo que se expone en las objeciones 8.^a y 9.^a. Si fuera cierto que no hay tierras vacantes en California nadie se opondría á la campaña y si no se encontrara trabajo para las tierras vacantes sería porque no tienen valor: pero en éste caso la existencia de la miseria en las clases trabajadoras sería debida á la esterilidad del suelo y á la falta de recursos naturales, una bola demasiado grande para que la haga tragar la Liga antigeorgista.

La décima objeción es una repetición de la tercera.

La última objeción es tan falsa como incongruente. No ha habido ningún proyecto de ley semejante al que se discute ni en 1912 ni en 1914; pero aunque hubiera sido desechado varias veces no sería un motivo para aconsejar al pueblo que persistiera en el error.

Cartas al Editor.

Lisboa 25 de Octubre de 1920.

Mi querido amigo: Debido a la iniciativa de un *georgista* inglés, Mr. Dunkely, actualmente en los Estados Unidos, se trata de organizar una «Liga Internacional para el Impuesto Único».

Falta hacía una Institución de ese género llamada a coordinar los esfuerzos de los *georgistas* de todos los países y universalizar nuestras doctrinas. Es triste consignar el avance creciente de las ideas socialistas en las masas populares de todos los países y como permanecen aún ignoradas las grandes, eternas e indestructibles enseñanzas proclamadas por aquel Ciencia Social, por aquel asombroso vidente, genio de la única, después de Jesús, digno de ser llamado por antonomasia «el Redentor», el «Reformador.....» Y los sofismas de Marx avanzan y con ellos se hace una revolu-

ción que domina un inmenso país, se constituyen partidos políticos y se forman mayorías parlamentarias, se subyuga y fanatiza a las clases trabajadoras, y se declara la guerra al odiado capital y a todas las formas de la Propiedad; se invita al Estado a socializarlo todo sin dejar nada para el individuo, niños, máquinas, obreros, mujeres, industrias, profesiones, viviendas ¡Pobre humanidad.....! qué desaliento produce contemplar los inmensos obstáculos de que está erizado el camino que recorremos y con qué desesperante lentitud se abre paso la verdad!... Esto mismo ha de palparlo usted ahí después de una lucha sin tregua, para llevar un poco de luz en la mente oscurecida de ese pueblo, víctima como todos, de la ignorancia y de la inconsciencia de la causa todos sus males é infortunios. ¿Qué ha quedado después de aquellas famosas conferencias del Teatro del Centro y de los discursos de los señores Ossorio y Gallardo y Maura que parecían señalar nuevas orientaciones y propósitos renovadores de la política Española?... ¡Palabras, palabras y palabras!

Le estrecha la mano cordialmente su siempre afectísimo amigo y correligionario.

MANUER HERRERA Y REISSIG.

Habana 7 de Octubre de 1920

Sr. D. Antonio Aldendín

Zamora.

Muy señor mío y correligionario: El objeto de esta sirve para darle buenas noticias; la Liga Cubana será un hecho; yo creo que cuando pasen las elecciones se constituirá según los que ya me secundan.

Tengo a mi disposición otro periódico que se llama «La Prensa» escribo un día sí y otro no en su Tribuna, y para muy en breve que se normalice la crisis del papel, me va a conceder una sección que la titularémos «Georgistas», que publicaremos diariamente.

El pasado mes remití 21 pesos al señor Beltrán, de Madrid, para que me remita una colección de libros georgistas. Cuando los reciba voy a regalar un ejemplar de cada a la Casa del Emigrante, que estamos fundando, siendo su iniciador el señor Lozano Casado; creo le remití una carta hablando sobre este particular y que el señor Lozano publicó en su sección. El total de los libros que traiga procuraré vender a los tabaqueros que en sus labores tienen lectores y esta será una buena propaganda.

Sin más salud y georgismo le desea su correligionario.

D. CÁCERES CABELLO.

Al pueblo de Zamora.—He tenido el honor de ver publicado en EL IMPUESTO UNICO un artículo, sobre los grandes e insignes hombres Henry

George y León Tolstoy, los que en sus tiempos fueron propagando el Impuesto Unico.

Todavía siguen hablando a la humanidad en sus obras, que jamás podrán morir, aunque ellos tampoco han muerto, mejor dicho, murieron materialmente pero no espiritualmente, pues sus mágicas obras, saben ponerles a la cabeza de los más ilustres escritores de su época, en la que todo el mundo apreciaba las grandes joyas literarias de ambos autores; y sin embargo, hoy, que debían de propagarse más esas obras, es cuando menos se miran, dando pena verdaderamente entrar en una librería, en la que se ven las mejores obras de Henry George y León Tolstoy, que puestas de cualquier forma, hacen caso omiso de ellas.

Sin embargo, si fueran novelas humorísticas de Pérez Zúñiga, o de Joaquín Belda, todos, pobres y ricos, las comprarían; pero son de dos maestros, de dos hombres verdad, y es lo bastante para que nadie haga caso de esas obras, debiendo ser por obligación el comprarlas, si es verdad que el pueblo anhela un porvenir de dichas y bienes; si es verdad que pide de corazón lo que a todos nos pertence. Para lo cual, es necesario empezar por hacer labor, leer las grandes obras, que son las que nos enseñan a pedir lo nuestro, lo justo y no lo injusto, como creen la inmensa mayoría de los que nos combaten, y después de todo hacen bien; pues no sabemos defender lo que es nuestro, sólo sabemos hollar y no obrar como debemos, por lo que se aprovechan ocasión tan propicia, para hacernos la guerra por todos los medios.

Pero, ¿cómo podríamos arreglarnos para que esos malvados no pudieran hacer nada, ni poco ni mucho, en contra de nuestro sagrado lema? Sólo estudiando en los libros de George y en los de Tolstoy, que son los únicos que nos han de enseñar todo lo que debemos saber para pedir y combatir, todo lo que a los ciudadanos nos pertenece.

Es de creer que tanto el noble pueblo zamorano, como el resto de la nación, sean de la misma opinión que yo y muy principalmente, los elementos obreros, pues yo, todo lo que redunde en bien de ellos, lo defenderé con tesón y con entusiasmo, ya que he tenido la suerte de descender de los mismos. Y como yo, toda la falange georgista, que sólo tiende a que la tierra sea común y no propiedad particular como hoy lo es, por medio de un impuesto único sobre el valor de la tierra, con lo que entrarían en cultivo las tierras que no se cultivan, como criaderos de reses bravas, cotos y otras muchas como estas, que se encuentran sin cultivar.

No deben de tener impuesto alguno de utilidades, que el Gobierno, muy mansamente, se embolsa, a costa de los que sudan y pasan frios por criar para dar de comer, no sólo al pueblo donde pertenecen, sino también al resto de la nación.

Esa es mi forma de pensar y la de todos los georgistas; ahora, noble pueblo, elige entre el bandidaje y la justicia.

JUAN JOSÉ OLIVER TELLO.

Granada, Noviembre, 1910.

Mi distinguido amigo: He leído con satisfacción las acertadas consideraciones que ha sugerido uno de mis artículos a nuestro correligionario D. Desiderio Cáceres, y tanto por deber de cortesía hacia dicho señor, como por considerar de mucho interés el asunto que aborda en su carta, me creo obligado a contestar a su grata alusión con las siguientes líneas:

Con claro sentido de la realidad propone el señor Cáceres se lleve a cabo una labor de divulgación de nuestras doctrinas dentro de los organismos sindicalistas, enviando a todos los constituidos en las capitales y pueblos importantes de España, una amplia exposición de los principios georgistas. En ella se pondrían de manifiesto las inmediatas ventajas que su implantación habría de reportar a todos cuantos viven de su trabajo y se haría constar, para no despertar a los sindicatos la desconfianza, que su adhesión a nuestra reforma no excluía ni desvirtuaba para nada sus actuales organizaciones y procedimientos. Como muy acertadamente indica el señor Cáceres «nosotros no vamos a título de divisores a ninguna parte; vamos a título de informadores de nuestra sencilla y práctica doctrina».

En mi modesta opinión sería mejor no limitar esta labor divulgadora a los sindicatos constituidos, sino que convendría extenderla a toda la clase obrera en general. Los organismos directores de sindicatos están excesivamente influenciados por las teorías comunistas y anarquistas para que fuese posible convencerles de pronto de la bondad, eficacia y radicalismo de nuestra fórmula; mientras que entre las masas trabajadoras hay muchos hombres de claro criterio y sano corazón que asimilarían fácilmente nuestras ideas. Todo estribaría en encomendar la redacción de las hojas a un hombre del prestigio, talento y entusiasmo de Senador Gómez, quien, seguramente, no se negaría a prestar a la empresa su valiosa ayuda.

Es entre la clase obrera donde más eficacia puede tener nuestra propaganda. Ella es la que en estos momentos mantiene con ardor el espíritu de protesta contra las injusticias sociales y la única que demuestra poseer fuerza de voluntad y de sacrificio para luchar contra el privilegio. Desgraciadamente no acierta a descubrir cuáles son sus verdaderos enemigos y gasta estérilmente sus energías en su ciega lucha contra el capital. Bastaría que se pusiera de manifiesto ante sus ojos cuál es el verdadero origen de las penalidades y miserias que la afligen para que

contra él dirigiera toda la fuerza de su organización.

Esta labor de divulgación, absolutamente necesaria si queremos evitar el imperio de la violencia y de la barbarie, es superior, según creo, a los medios económicos de que la Liga dispone.

Mientras no nos decidamos todos los georgistas a realizar un esfuerzo, *cotizando* una cantidad mensual con destino a las necesidades de la propaganda, poco o nada se podrá conseguir. La labor individual aislada es poco menos que inútil y bien pronto conduce al desaliento.

Hay que tender a la organización de una oficina de propaganda sostenida por nuestras cuotas y por los donativos de aquellas personas que se sientan interesadas en el progreso de nuestras ideas. Esta oficina, servida por personal retribuido y funcionando permanentemente, podría suplir las deficiencias del sistema de propaganda individual y desarrollar sus trabajos con arreglo a un plan bien meditado obteniéndose con ello el máximo rendimiento.

OCTAVIO VIÑAS.

Contestación.—Las ideas expuestas en esta carta por nuestro querido amigo han tratado de llevarse a la práctica por la Liga varias veces, habiendo siempre tropezado con la indiferencia general y la consiguiente falta de recursos. Apenas si podemos costear la publicación de este periódico, única cosa que podemos hacer de las muchas que comprende el programa de la Liga, y aun esta corre peligro de desaparecer si en el año próximo no se realiza un esfuerzo por todos los georgistas.

Y sin embargo, es ahora más urgente que nunca la labor de esta gran cruzada contra la miseria y todo el que sea amante de la justicia y la libertad debe alistarse en nuestra Liga, extender la circulación del periódico y de la literatura que tenemos en almacén, y finalmente procurar consolidar un fondo que sea capaz de desarrollar todo el programa de la Liga.

Hemos estado durante largos años apelando a los esclavistas para que den libertad a los esclavos. El resultado ha sido nulo.

No queda ahora más remedio que apelar a los esclavos para que se liberten ellos mismos.

Para ello necesitamos con urgencia la ayuda de todos y esperamos la decisión de los georgistas para poner la idea en marcha.



RAMÓN PUIGJANER

BOMBAS

ELEVACIÓN DE AGUAS.--TRASIEGO DE VINOS

MENENDEZ PELAYO. 58

BARCELONA

Papelera de LOUSADO

Piñor de Cea (Orense)

Fabricación de papel para filtrar
y pasta-filtro

Papel de hilo encolado

Pídanse los filtros

LOUSADO

en todas partes

HELIOS Revista vegetariano-naturista. La primera de las de su clase en España.—Suscripción: 2'50 pesetas al año.—Redacción y Administración: Torneo de San Gregorio, 22. VALENCIA.

¿DESEA USTED SABER cómo puede sanarse de sus enfermedades sin el uso de drogas ni operaciones y aprender a resolver ventajas a mente su problema económico, el de su salud y felicidad, a la vez que el de su familia? Suscribese a la revista «HELIOS». Aprenderá usted a ser el maestro y médico de sí mismo.

¡GEORGISTAS!

Es vuestro deber hacer propaganda incesante.

Uno de los mejores medios es el reparto de la

Hoja núm. 8

editada por la Liga.

Pedidla hoy mismo.

Cien ejemplares UNA peseta.

LIBRO DE ACTUALIDAD

“Ante la Avalancha”

por Juan Sin Tierra; prólogo de Julio Senador Gómez. De venta en todas las librerías.

Precio: TRES pesetas